

La existencia de Dios

La mayoría de las personas de mente racional, han considerado la interrogante acerca de la existencia de Dios una y otra vez. Si no es que han dudado, por lo menos se han preguntado acerca de las pruebas de la existencia de un Ser Supremo. Hemos de dar razón de la esperanza que hay en nosotros (1^{era} Pedro 3.15).

Los ateos dicen que ellos han llegado a la conclusión de que Dios no existe. Es imposible que una persona sepa que no hay Dios. Tendría que ser omnisciente para poder hacer tal aseveración. Esta lección pondrá de manifiesto algunas razones para creer en la existencia de un Ser Supremo.

LA BIBLIA REVELA LA EXISTENCIA DE DIOS

Génesis, el primer libro de la Biblia, comienza con la majestuosa aseveración que dice: «En el principio [...] Dios», y declara la existencia de Este desde el comienzo hasta el fin de ella. Este argumento, por supuesto, no tiene peso para la persona que no acepta la Biblia como un testimonio digno de creerse. Sin embargo, si se ha logrado determinar que la Biblia es un testimonio que reúne los requisitos —tal como se hizo en la lección anterior— entonces algún peso tiene tal testimonio. En la lección anterior presentamos razones para creer en la Biblia. Se presentaron pruebas para demostrar que la Biblia es un libro sobrenatural, libro que contiene verdades que solo por revelación pudieron haber sido conocidas. En vista de que ya hemos determinado que la Biblia es un Libro sobrenatural, y que ha sido confirmada en todos los casos en los cuales es posible la corroboración, debemos estar preparados para recibir su testimonio en asuntos que no pueden ser comprobados por los cinco sentidos. Debido a que la Biblia ha probado su capacidad para servir de testimonio, creo que ella dice la verdad al declarar la existencia de Dios. Creo que hay Dios.

Hay abundancia de testimonio confirmatorio que está disponible. El resto de esta lección tratará sobre las pruebas de la existencia de Dios que se encuentran fuera de la Biblia.

LA NATURALEZA DA TESTIMONIO DE LA EXISTENCIA DE UN SER SUPREMO

Las «cosas invisibles» de Dios «se hacen claramente visibles [...] siendo entendidas por medio de las cosas hechas» (Romanos 1.20). El salmista dijo: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Salmos 19.1); y también dijo: «Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?» (Salmos 8.3–4). Podemos explorar el asombroso universo, del mismo modo que lo hizo David en la antigüedad. De hecho, el hombre tiene ahora instrumentos que le permiten conocer acerca del universo mucho más de lo que podía haber conocido en los tiempos de David. Cada nuevo descubrimiento le añade peso a la idea de la existencia de Dios.

Hay algo que nos debe impresionar y ello es la inmensidad del universo. Esta Tierra en la cual vivimos es un objeto tremendamente grande, sin embargo no pasa de ser un punto cuando se la compara con el Sol. Si el Sol se cortara en un millón de pedazos, cada uno de estos superaría a la Tierra en tamaño. La Tierra recibe solo una dos mil millonésima parte de la luz y el calor del Sol.

La circunferencia de la Tierra es de aproximadamente cuarenta mil kilómetros. La distancia hasta el Sol es cuatro mil veces mayor que la circunferencia de la Tierra, distancia que es de más de ciento cincuenta millones de kilómetros. Se considera que Neptuno se encuentra a cuatro mil millones de kilómetros, es decir, a casi treinta veces la distancia de la Tierra al Sol. Sirio, la estrella más brillante del cielo, se encuentra a más de

ochenta billones de kilómetros de distancia. Se considera que Alfa Centauri, la tercera estrella más brillante del cielo, se encuentra a treinta y dos billones de kilómetros, es decir a doscientas treinta mil veces la distancia de la Tierra al Sol. La distancia hasta muchos de los cuerpos celestes es tan larga, que se mide en términos de «años luz». Se habla de que algunos de ellos están a miles de años luz de la tierra. Esto significa que para que la luz de esos cuerpos celestes nos llegue, se necesitan miles de años, viajando a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo. Según los astrónomos, nuestro Sistema Solar —compuesto por el Sol, los planetas y los satélites naturales— no es el único en el universo. Nos dicen que hay millones de sistemas solares más, cada uno con su propio sol y sus propios planetas.

Las anteriores cifras tienen poco sentido para nosotros. Son tan abultadas que no hay manera de que las podamos entender; sin embargo, nos dan una idea de la inmensidad del cosmos. Cuando contemplamos todo lo que el hombre ha descubierto, es ciertamente impresionante; pero solo hemos explorado los bordes de las obras de Dios. Alguien, que subrayaba la inmensidad del universo, dijo: «Las glorias de un bosque extenso no disminuirían más por la caída de una sola hoja, que lo que disminuirían las de este universo extenso si el globo sobre el cual ponemos la planta del pie, se disolviera en gases».

El inmenso universo clama a gran voz que Dios es. La existencia, el poder, la sabiduría y la bondad de Dios están siendo constantemente aclamadas por los mensajeros celestes. El testimonio de estos no es una simple insinuación; es una declaración. Si usted desea contemplar la sublimidad divina, eleve su mirada a la bóveda estrellada. Si desea ver infinitud, sabiduría y fidelidad divina, considere el equilibrio de las estrellas y tome nota de la regularidad de los movimientos planetarios. ¡Estos declaran no solo gloria, sino la mismísima gloria de Dios! Ellos nos presentan argumentos irrefutables de la existencia de un Creador inteligente, conciente, gobernante y conductor. Su testimonio se proclama en todos los idiomas, y son testigos que no se pueden matar ni silenciar.

Algo existe, y algo no puede venir de la nada. Por lo tanto, algo siempre ha sido. La Biblia le llama a ese algo «Dios».

LA CREACIÓN INTELIGENTE ES LA ÚNICA RESPUESTA LÓGICA A LA INTERROGANTE ACERCA DEL ORIGEN DE LAS COSAS

La razón del hombre pregunta: «¿Qué origen

tuvo este asombroso universo?». Solo hay dos respuestas posibles: el azar y la creación inteligente. ¿Podemos creer que es el resultado del azar o la casualidad? ¿Quién podrá tener la credulidad para suponer que el asombroso e inmenso cosmos, del cual hemos estado hablando, es el resultado de la ciega casualidad? Algo no puede venir de la nada. Todo efecto exige una causa. No puedo creer que el azar produjo el mundo material. Consideremos algunas razones para creer que es el resultado de la creación inteligente.

En primer lugar, la combinación de varios elementos en cantidades correctas para producir una incalculable diversidad de minerales y de formas de vida, constituye un sólido argumento de la existencia de alguien que llevó a cabo la combinación y la organización. Hoy día se conoce de la existencia de 112 elementos en el universo. Todo lo que vemos está compuesto por estos diferentes elementos. Ciertos elementos en proporciones dadas forman cosas concretas cuando se juntan. Dos partes de hidrógeno y una de oxígeno forman el agua. Una parte de sodio más una de cloro equivalen a la sal común. Para ilustrar lo anterior, considere las veintisiete letras del alfabeto. Estas pueden organizarse de varias maneras para formar miles de diferentes palabras. Las palabras pueden organizarse para componer poesía, prosa, una declaración de guerra, un tratado de paz, un artículo periodístico o cualquier otro género de composición literaria. No obstante, esto no se puede hacer sin una inteligencia que ordene las letras y las palabras. ¿Podríamos concebir que es el azar el que organiza las letras del alfabeto de modo que cada una halla su lugar para dar forma a un drama shakesperiano? En realidad no podríamos; no obstante, ¡el suponer esto no tendría más sentido que suponer que las diversas combinaciones de los elementos que componen el cosmos son el resultado de la ciega casualidad o del azar! ¡No puede ser así!

En segundo lugar, en el universo que nos rodea vemos pruebas de planeamiento y diseño inteligentes. El diseño es aparente aun en los objetos pequeños de la naturaleza. Todo copo de nieve es perfecto en diseño. Toda brizna de yerba es un laboratorio químico bien regulado. El cuerpo humano en que vivimos revela un diseño que es sobrehumano. El observador minucioso no puede pasar mucho tiempo contemplando el organismo físico que es el cuerpo humano, sin exclamar con el salmista: «Formidable y maravillosamente he sido formado» (Salmos 139.14; NASB). Los doscientos huesos, los quinientos músculos, y los miles de ligamentos que unen a estos, constituyen un

ejemplo perfecto de diseño y planeamiento armoniosos. Los miles de nervios, de venas y arterias, y de glándulas —que funcionan y trabajan todos por el bien del cuerpo— presentan un cuadro de diseño inteligente. Esto no podría ser resultado del azar. Lo intrincado del ojo humano podría proporcionar suficiente material para llenar muchos volúmenes científicos. El ojo revela un diseño del cual solo se puede dar explicación por la existencia de un Creador inteligente. Los hombres pueden estudiar toda una vida este órgano únicamente, para después confesar que hay demasiado acerca de él que no saben.

Lo mismo se puede decir de los demás órganos del cuerpo humano. Por supuesto, el diseño de organismos físicos no se circunscribe a los seres humanos. Las multitudes de criaturas que nos rodean constituyen un irrefutable argumento de la existencia de Dios. Las aves que vuelan por los cielos, están equipadas con todo lo que necesitan para su ámbito de vida. Los diferentes peces que pueblan el mar están equipados con la clase exacta de cuerpo que necesitan para su ambiente. Todas las formas de vida, e incluso los objetos inanimados, claman y testifican diciendo que existe un Diseñador, un Diseñador inteligente.

En tercer lugar, la existencia de leyes y orden en el universo es argumento de una creación inteligente. Los planetas se mueven sobre sus órbitas de un modo ordenado y están matemáticamente ajustados unos con otros. La tierra hace un movimiento de rotación alrededor de su eje cada veinticuatro horas. Al mismo tiempo, se está moviendo alrededor del sol a una velocidad de ciento dieciséis mil ciento sesenta kilómetros por hora. ¡No se atrasa ni se adelanta! Se mueve por una ley. Tales leyes se encuentran en todos los ámbitos. Tan inalterables son estas leyes que los eclipses de los cuerpos celestes se pueden predecir con precisión. ¡A las leyes del universo se las hace cumplir! El hombre ha aprendido por amarga experiencia que no puede violar las leyes de la naturaleza sin sufrir las consecuencias. Tras la violación de una ley, son inmisericordes las lesiones que se sufren. Tales leyes y tal orden no son resultado del azar. ¡Tiene que haber un Legislador! Además, tiene que haber una Autoridad con la capacidad suficiente para hacer cumplir estas leyes, y esa Autoridad tiene que ser inteligente y sabia. Las leyes del universo testifican que existe una Autoridad Suprema que las hizo y las mantiene vigentes.

En cuarto lugar, la existencia de la vida habla de la existencia de un Dios viviente. ¿Qué origen

tuvo la vida? En vista de que la vida proviene de la vida, tiene que haber Alguien a quien la vida le es inherente. A Este es a quien llamo Dios. Él es la única explicación concebible de la vida y del origen de esta. Al buscar un entendimiento del misterio de la vida, debemos inexorablemente llegar a Él. Después de Él, no hay otro a quien podamos ir. La vida no sucede por azar. No se genera espontáneamente. Tiene que haber una Causa Primera.

CONCLUSIÓN

Cuando contemplamos las obras de Dios, se nos obliga a preguntarnos con David: «¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?» (Salmos 8.4). El hombre es solo un punto que vive sobre un punto, sin embargo Dios ha mostrado más preocupación por él que por todas las estrellas que brillan. ¿Por qué? Porque el hombre fue hecho a Su imagen, y porque el hombre es eterno. Cuando el universo se incendie, el hombre sobrevivirá a la destrucción de los mundos.

Estoy contento de creer en Dios. Le tengo lástima a la persona que no cree en Dios, que no conoce a Dios. Los que lo han hallado y lo conocen, pueden dar testimonio de que Él es la fuente de fortaleza más grande que han conocido o experimentado en la superación de las batallas de la vida. Los cielos y la tierra, que son obra de Su mano, perecerán, pero Él permanece y resistirá. «Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán» (Salmos 102.27). «Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios» (Salmos 90.2). En un tiempo de cambio y de transición, en un mundo de corrupción y de destrucción, yo le ruego a usted que se aferre a Su inmutable mano. ■

Pensamientos acerca de Dios

Un filósofo pagano le preguntó una vez a un cristiano: «¿Dónde está Dios?». El cristiano respondió: «Permítame preguntarle primero: “¿Dónde no está?”».

Aaron Arrowsmith

El orden celeste y la hermosura del universo me obligan a reconocer que existe algún Ser excelente y eterno, que merece el respeto y el tributo de los hombres.

De Divinatione
Cicerón

Entre más sé de Astronomía, más creo en Dios.

Heber D. Curtis

Autor: Raymond C. Kelcy

Nombre de la serie: Grandes doctrinas bíblicas

©Copyright 2004, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados